



Usina Bamba, la pionera

La central hidroeléctrica construida en base a la idea de Joseph Oulton por la Córdoba Light & Power, fue la primera de su tipo en Sudamérica destinada al servicio eléctrico. Se cumplen 110 años desde su inauguración a finales del siglo diecinueve.

Usina Bamba: la primera central hidroeléctrica de Sudamérica

Córdoba fue pionera en diversas ramas industriales y de igual manera en el aprovechamiento de su potencial hidroeléctrico. Hace 110 años, en las postrimerías del siglo diecinueve, se inauguraba la primera central hidroeléctrica de Sudamérica destinada al servicio público eléctrico. Así, el 29 de noviembre de 1897, la usina Bamba ponía en marcha las máquinas que entregaron parte de la electricidad que iluminaría a Cór-

doba, durante sus 67 años de funcionamiento. Acompañado por una numerosa comitiva oficial, como relataba el diario Los Principios, el entonces gobernador de la provincia, José Figueroa Alcorta, ponía en marcha la máquina y a viva voz afirmaba que “aquí se inicia el trabajo infatigable de los primeros agentes mecánicos de una evolución trascendental para nosotros; aquí nace la Córdoba Industrial”.

El primer eslabón

La central Bamba fue posible por la construcción del viejo dique San Roque, proyectado por el ingeniero Casaffousth, que logró el control y la regularización de las aguas del Río Suquía. Esta usina, constituye el primer eslabón del complejo energético de las usinas del Suquía, con la Central Molet y La Calera, y que se completó con la Central San Roque. Bamba está ubicada sobre la ruta E55 en el kilómetro 16, frente al apeadero “El Payador” del Ferrocarril Central Córdoba Noroeste. Su construcción y operación estuvo a cargo de la Córdoba Light & Power Co (Compañía Luz y Fuerza de Córdoba), que era propiedad de capitales estadounidenses y luego ingleses.

Características

La usina recibía el agua de un dique construido río arriba a través de un túnel de 84 metros de longitud excavado en la piedra que atraviesa la sierra. Este túnel desemboca en una cámara de



Estado actual de la usina. En 1901 se amplió el edificio y se le colocaron dos generadores más.

carga de la que parten tres cañerías de presión que tienen una caída de agua de 30,8 metros de altura. Las cañerías alimentaban tres grupos generadores de 760 kW. Cada uno de los tres grupos contaba con una turbina Escher Wyss, de origen suizo, tipo Francis a eje horizontal con rotor de doble espiral acopladas a un generador British Thomson Houston, que juntos entregaban una potencia de 2.28 megavatios. La central disponía de un tablero dividido en siete compartimientos y celdas que permitía controlar mediante interruptores, la marcha de los equipos, los transformadores y la línea de 1.100 voltios que unía Bamba con la Ciudad de Córdoba.

Capitales estadounidenses

Bamba comenzó operando con 1.275 kW de potencia y en 1901 se amplió su capacidad de generación. Fue un punto de inflexión en la historia de Córdoba, que en esa época sólo poseía un incipiente servicio eléctrico abastecido por la



Tres cañerías de presión descendían desde la pileta de carga, ubicada a la salida del túnel, hasta las válvulas.



En sus inicios, la central sólo poseía un grupo generador y el edificio era más pequeño.

usina municipal a vapor de la calle Tucumán. En mayo de 1895 la provincia había firmado un contrato de concesión por 25 años que dejaba el alumbrado público de la ciudad y la fuerza motriz del Río Suquía en manos de Federico Mackinlay & Cía. Como esta compañía estaba autorizada a transferir sus derechos para importar maquinarias y explotar el servicio, que prácti-

camente no llegó a realizar, vendió sus acciones a una compañía de Estados Unidos, transfiriendo la concesión del servicio a la Córdoba Light & Power. Esta compañía norteamericana, fue la que finalmente construyó Bamba, luego de adquirir los terrenos que pertenecían a Joseph Oulton, quien no había conseguido obtener la concesión para instalar la usina en 1891.

La utopía de Oulton

En septiembre de 1891, Joseph Oulton gestionó ante el gobierno provincial un proyecto que se proponía aprovechar, de forma original, el potencial hidráulico del Río Suquía, entre el dique San Roque y el Mal Paso. Oulton, era un emprendedor canadiense ligado a la minería que se había radicado en Córdoba en 1871. Luego de su paso por Estados Unidos durante la fiebre del oro, se estableció en Cruz del Eje. En 1890 vende al Ferrocarril Central Córdoba Noroeste los terrenos que poseía en la zona y se asocia con Carlos Casaffousth para instalar una usina hidráulica en la localidad de Casabamba. Oulton descubre el potencial de Bamba, que suministraba un declive superior a los 30 metros entre el río y la futura usina, y presenta el proyecto en la Oficina de Riego de la provincia. Este es aprobado en octubre de 1891 y le dan un plazo de un año para presentar los planos e iniciar las obras. Sin embargo, tuvo dificultades de financiamiento y, pese a que comenzó los trabajos y construyó un puente hasta las vías del ferrocarril, el organismo alegó que no había presentado a tiempo los planos estipulados en el contrato, por lo que declaró cadu-



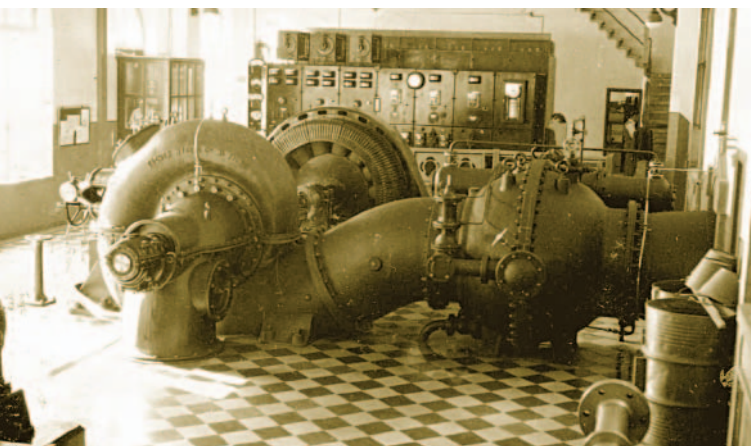
ca la concesión. El canadiense siguió batallando, asegurando que había presentado los planos, pero el gobierno no le dio una segunda oportunidad y concedió la concesión a Federico Mackinlay. Entre los motivos de la negativa, quizás se encuentre en la sociedad de Oulton con Carlos Casaffousth, quien fue procesado por la Justicia junto a Biale Massé por la construcción del dique San Roque, cuya seguridad era puesta en duda por esos días.

El último jefe

Lucio Peludero vive en La Calera junto a su familia, tiene 82 años y lleva jubilado otros 25. Comenzó a trabajar en 1946, cuando el servicio estaba en manos de la Compañía Luz y Fuerza y fue jefe de las usinas del Suquía desde 1962, estando a cargo de la usina Bamba hasta su salida de servicio definitiva luego de la construcción de la Central San Roque. Peludero tiene muchos recuerdos de aquellos años, pero resaltó una anécdota que habla del esmero de aquellos trabajadores que cuidaron con celo las piezas que dieron a Córdoba la energía vital para progresar.



Lucio Peludero, último jefe de Bamba. En su casa de La Calera.



Vista del primero de los tres grupos generadores.
Al fondo el tablero de control de la usina.

Un corto regreso

“Bamba llevaba en 1972, casi diez años fuera de servicio -recuerda Peludero- y durante una charla con el ingeniero Bazán, él me preguntó la posibilidad de restaurar el funcionamiento de la usina para que hicieran alguna práctica los estudiantes de ingeniería, en virtud de un convenio con la Universidad Nacional de Córdoba. Yo le dije que si me autorizaba, nosotros la poníamos en marcha. Con el

aval de Bazán, nos pusimos a restaurar los rotores y las turbinas que se habían pegado, y arreglamos el dique y destapamos los tubos con ayuda de carpintería de la Empresa. Mantenimiento cambió todo el sistema de tableros, puso llaves más modernas y un auto transformador. En total, estuvimos un año haciendo arreglos.

Y la pudieron poner en marcha?

“Por supuesto, la probamos con los que trabajaron conmigo: Tanquía, Chemoli y Juan Dacol y funcionó, aunque no estaba conectada al sistema. La usábamos durante los días sábado para que los estudiantes de ingeniería aprendieran sobre su funcionamiento. Un día se nos ocurrió tratar de poner Bamba en sincronismo con la usina de La Calera, y lo practicamos en secreto. Días después, pasó por Bamba el ingeniero Bazán y le comento que podíamos ponerla a generar en paralelo ya que teníamos mucha agua en el dique y estaba bajo el factor de potencia. Me contesta que estaba loco, que cómo iba hacer eso con una usina que lleva una década parada. Entonces le digo que funcionaba como un reloj y asintió, pero me advierte que no vaya a provocar un interrupción, ya que era una hora pico. Todos estábamos muy nerviosos, pero ya teníamos las máquinas en marcha, así que bajamos los interruptores y Bamba entró al sistema sin ningún problema. Estábamos muy contentos, aunque fue por pocas horas, habíamos hecho funcionar estas máquinas del siglo 19 que todavía nos daban satisfacciones.”

Recuperar el patrimonio

Sin duda la usina Bamba significó, en aquella época, un fenómeno importante en la vida de los cordobeses, donde la iluminación se realizaba mayormente con lámparas de aceite o gas carburo y el transporte era a “tracción a sangre”. Y si bien ya existía un incipiente servicio eléctrico, con Bamba y con las usinas que le siguieron -Molet y La Calera-, Córdoba comenzó a despegar al compás de la energía eléctrica. Lo notable es que ésta todavía no se había generalizado en el mundo y Córdoba ya

contaba con este vital servicio, apenas 20 años después que Thomas Alva Edison iluminara parte de Nueva York. Afortunadamente, hoy existe la voluntad de recuperar la historia eléctrica de Córdoba por parte de EPEC, y en particular el patrimonio cultural que implica las Usinas del Suquía. Muestra de ello es el Museo Usina Molet y los trabajos de recuperación de Bamba, pero esta voluntad debe ampliarse y comprometer a distintos sectores en la puesta en valor de ese patrimonio.